



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Malishev, Mijail

Aforismos y Paradojas

Contribuciones desde Coatepec, núm. 3, julio-diciembre, 2002, pp. 9-14

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100311>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aforismos y paradojas

MIJAIL MALISHEV

1. Siendo la criatura predilecta de Dios, el hombre es, a la vez, bastardo de la naturaleza.
2. Quizá, el individuo se convirtió en ser humano desde el momento en que empezó a enterrar los cadáveres de sus congéneres, inventó el ritual funerario y elaboró las creencias en el más allá.
3. Existen hombres que pueden ser llamados inhumanos por su crueldad, sadismo o barbarie como Timerlang, Hitler o Stalin. Sin embargo, nos igualaríamos a ellos si les negásemos su pertenencia a la especie humana, a pesar de que ellos hayan negado a sus adversarios y víctimas la pertenencia a la humanidad.
4. Es más fácil ser esclavo de una idea que dueño de sí mismo.
5. El sentido común no es otra cosa que la filosofía de lo cotidiano. Las personas no siempre son capaces de aprender sus lecciones, a pesar de que la vida les enseñe a cada paso y no les exija esfuerzo alguno.
6. ¿Qué sucedería si el hombre cotidianamente tuviera que enfrentar momentos decisivos, arriesgando su vida y su fortuna? Moriría de infarto o el riesgo se convertiría en rutina.
7. La angustia es un miedo inconfesable ante la nada, pues el angustiado no puede explicar concretamente qué es lo que él teme; por eso finge temer algo concreto, disfraza su inexplicable angustia detrás del miedo ante el futuro, desdicha que por sí misma nada tiene que ver con la nada.
8. El tiempo es irreversible y cada día nos acerca inexorablemente a nuestra última hora. Una de las pocas cosas que podrían consolarnos en esta marcha implacable de la corriente temporal es ganar intereses en el banco.
9. El azar ¿es la manifestación del caos o la revelación del destino?
10. Entre el vórtice del porvenir y el abismo del pasado se extiende el presente, sinónimo del ser. “Obtendrás lo que no tienes” corresponde a la esperanza abocada al porvenir; “no perderás lo que has obtenido”, expresa la seguridad apoyada en la expe-

riencia del pasado; “vivirás, mientras dure el presente” es la manifestación del mismo ser. El futuro es mientras será; el pasado es en tanto que era; sólo el presente es lo que es, ya que incesantemente devora al futuro y lo transforma en pasado. El presente cesa de ser en el pasado y se mueve al encuentro con el porvenir, sin dejar de ser ni por un instante el presente. Nadie podrá salir de él. Qué es el pasado sino la memoria en el presente; y el futuro, la espera o la imaginación que existe en el presente. Así que el presente es el instante que existe entre el pasado y el futuro. Por otra parte, si el presente fuera sólo presente sin más, es decir, sin el pasado y el futuro, se transformaría en eternidad. El tiempo es presente, mientras pasa, convirtiéndose en el pasado y anticipando a la vez el porvenir.

11. Hay gente (entre los que se hallan algunos monjes, profetas y filósofos) que no vive según el calendario de la vida habitual, sino según el cronómetro de la historia universal. No le importan los acontecimientos corrientes, sino las tendencias globales, similares a la imagen de la misma eternidad. Si a veces prestan alguna atención a los sucesos de la vida contemporánea, es porque aspiran a encontrar en ellos indicios simbólicos de mayor envergadura, comprensibles sólo a los iluminados.

12. El desaire por el futuro trae por consecuencia una visión del pasado como algo acabado, lo cual falsea el sentido de la historia.

13. El escritor ruso Varlam Shalamov pasó casi veinte años como preso en Kolima, cerca del círculo polar. Según su testimonio, en el campo de concentración el sentimiento de esperanza es como una terapia intensiva aplicada a un moribundo, terapia que frecuentemente prolonga la agonía más que la vida. En este sentido, el existir del encarcelado, extenuado por el frío, el hambre y el cansancio, se parece a una agonía que está más allá de toda esperanza. En Kolima el sufrimiento no le dice al encarcelado: espera y toma tu situación con paciencia, pues en tanto que haya alguna posibilidad de sobrevivir no todo está perdido. Por el contrario, allí cada día se percibe como un presente interminable donde los mañana podrían ser el último día y la esperanza puede convertirse en una tortura capaz de agudizar los sufrimientos de los encarcelados. Shalamov escribe: “para el preso la esperanza siempre es un hierro, una falta de libertad. El hombre que espera cambia su conducta y más frecuentemente se ve obligado a fingir, a diferencia del que no espera nada”. En Kolima, quien mantenía la costumbre de confiar en su buena suerte y se esforzaba en adivinar el mañana, frecuentemente había forzado la visión de los acontecimientos para después caer en la desesperación. Pero aquel que dejaba la esperanza y supeditaba su conciencia al presente, lograba obtener una especie de firmeza estoica.

14. El gozo dura mientras dura el beso, todo lo demás son recuerdos placenteros o remordimientos tardíos.

15. La preocupación por el futuro es la actitud fundamental de la existencia humana. No todos los historiadores, cuyo objeto de estudio es, por definición, el pasado, se dan cuenta de que la vida de sus agentes históricos estuvo abocada al futuro. En efecto, para cada ser humano su estado anterior es al presente lo que el presente es al futuro. Y ya que ellos se preocupaban por su futuro, sus sueños, proyectos y planes no son menos

importantes que sus actos cristalizados en el cuerpo de los hechos históricos. El buen historiador sabe que lo irreversible alguna vez existió como posible. Sólo en sus posibilidades el hombre es en sentido auténtico lo que será, y lo que él ha sido en sus posibilidades es su verdadero pasado.

16. Existen dos tipos extremos en el trato del tiempo histórico: los cronófilos y los cronófobos. Si los primeros maldicen los tiempos de sus padres y abuelos, y elogian los logros de su época, los segundos idealizan el tiempo de sus antepasados y enfatizan la decadencia de su época.

17. Los grandes políticos surgen del pueblo pero casi nunca regresan al lugar de donde salieron.

18. En su fervor por contextualizar cada fenómeno, el enfoque historicista a veces olvida que los creadores de las obras culturales las destinaban a la eternidad.

19. Como tirano la historia no nos enseña nada, pero como juez nos castiga por la trasgresión de sus leyes.

20. Como Dios mandó a su hijo Jesús a salvar a la humanidad, así el Tiempo mandó a su hijo Progreso a instituir su buena nueva: mañana será mejor que ayer.

21. Lo que ayer fue descubrimiento o innovación hoy se ha convertido en lema publicitario.

22. Al glorificar la lucha de clases, Marx y Lenin convirtieron el concepto de “clase” en el ídolo que fuerza a la persona a capitular antes de empezar la batalla.

23. El postulado historicista que “justifica” las pérdidas humanas por los logros posteriores del progreso histórico, en esencia es similar a la moral del bandolero que después de despojar a numerosas víctimas se arrepiente y decide expiar sus fechorías construyendo un templo con dinero ajeno.

24. ¡Cuántos ilusiones y mentiras trajeron consigo al mundo los así llamados testigos oculares!

25. Los genios se adelantan a su época, los talentosos marchan a su paso, y los demás sólo atinan a correr detrás de ella.

26. La verdad sometida al poder de la mentira se convierte en la parte más convincente de ella ya que le transmite su autoridad. Es por eso que las mentiras más sofisticadas siempre se producen de semi-verdades.

27. Sólo un tipo de lucha podría ser elevado al estatus de actividad sagrada: la lucha por la verdad.

28. El antípoda de la razón es la locura que a su vez no tiene antípoda porque considera que la razón es su aliada.

29. ¿Qué es el error?: el hermano bastardo de la verdad.

30. La verdad no nos obedece y por eso es libre; tampoco nos ordena y por eso somos libres. La desobediencia a la verdad nos convertiría en unos necios pero la obe-

diencia a sus dictados nos transformaría en sus esclavos. Amar la verdad no significa escogerla por un capricho ni elevarla al trono de un monarca absoluto. Amar la verdad significa hacerla compatible con nuestra dignidad.

31. La autoridad de la razón siempre será preferible a la razón de la autoridad.

32. Si en nuestros proyectos pudiéramos prever todos los resultados, nuestra previsión se igualaría a la providencia divina. Aun Dios, cuando concibió al primer hombre, no pudo prever su caída.

33. Sólo un ser imperfecto podría considerar que todo lo real es racional.

34. Cuando cosas de la lógica eclipsan la lógica de las cosas, se descubre al pedante.

35. Citar un fragmento del texto de un autor es resucitar del no ser una partícula de su espíritu.

36. Si algún gran filósofo, Tomás de Aquino, Hegel, Marx o Heidegger, hubiera podido inculcar a todos los demás por la fuerza de sus argumentos la verdad de su respectivo sistema metafísico, ahora existirían puros tomistas, hegelianos, marxistas o heideggerianos. Por fortuna esto no sucedió, y cada cual siente la libertad de tener sus preferencias metafísicas o construir su propia línea filosófica.

37. No es porque Dios me ordene algo por lo que esto está bien; porque lo que me ordena es moralmente bueno puedo considerar que proviene de Él.

38. En el fondo de toda esperanza se esconde el germen del milagro. Y todos los vendedores de milagros, desde los hechiceros hasta los políticos, al ofrecernos los sueños de un futuro feliz, nos alimentan con promesas falsas. La mentira disfrazada de ilusión no se percibe como mentira sin más, sino como esperanza de un milagro y probablemente por eso no se la juzga tan severamente.

39. Si para el estudiante el examen constituye un trauma, para el profesor a veces resulta una pérdida de fe en la humanidad.

40. La moral del Narciso reza: “ámate a ti mismo; ámate tan apasionadamente que ello te convierta en un ser autosuficiente y nunca experimentes necesidad de nadie”.

41. Cuanto más avanza el hombre hacia su reconocimiento público, tanto más aparece el peligro de ser exhibido.

42. Si una mujer reconoce las cualidades de otra mujer, entonces, sin ninguna exageración, se puede suponer que se considera más atractiva o más virtuosa que aquella a quien elogia.

43. La idea principal del masoquismo no es sólo el dolor por el que el masoquista obtiene placer sino posponer el placer, romper el vínculo temporal entre el deseo y el placer, crear un proceso ininterrumpido de deseo que se convierta en el colmo del placer.

44. Primero le enseñamos al niño a caminar y a hablar; en seguida le exigimos que aprenda a estar quieto y callado.

45. La frase de Nietzsche Dios ha muerto a veces se cita no para constatar la ausencia divina sino para imputar a Dios la culpa de su propia ausencia.

46. Al enamorado que dice a su pareja “creo que estás predestinada para mí”, se le puede definir como fatalista sentimental.

47. La última palabra sobre el destino de alguien nunca pertenece a ese alguien. La última palabra la pronuncia el otro, pero no siempre lo hace en el sentido que hubiera querido escuchar ese alguien.

48. El deseo aspira a la satisfacción y la satisfacción mitiga el deseo. La posibilidad real de satisfacer todo deseo abre la puerta al tedio. En cada hombre feliz se esconde la semilla del aburrimiento. La felicidad sucumbe no sólo por el peso de obstáculos, también por agotamiento intrínseco.

49. La sociedad nunca padecería la injusticia si cada uno de sus integrantes midiera sus derechos con la regla de sus deberes.

50. ¿Quieres comprobar la fidelidad de tu amigo? Dile la mitad de lo que piensas de él pues, a diferencia del amor, ninguna amistad, por fuerte que sea, podría soportar toda la verdad.

51. Si el ser amado pudiera distinguir entre las alabanzas justificadas y las adulaciones infundadas que le dice su enamorado, el amor sería mucho más estable.

52. Hay hombres y mujeres que siempre llegan con retraso y, si alguna vez son puntuales, arriban al lugar equivocado.

53. Cuando podemos satisfacer todo deseo éste se integra en la categoría de lo necesario.

54. Qué es la amistad sino la confianza en la confianza. En efecto, yo confío que mi amigo confía en mí. Si yo confío en la confianza de mi amigo y él, en realidad, no confía en mí, entonces su desconfianza me hace suspender mi confianza en él. Su desconfianza, si no es justificada, mata mi confianza o, por lo menos, me hace pedir que aclare sus sospechas sobre mi persona.

55. Oscar Wilde dijo: “las mujeres son esfinges sin secreto”. Quizá es por eso que en vano los hombres tratan de descifrar la naturaleza enigmática de la parte más bella de la humanidad. Si parafraseamos el dicho del escritor inglés, se puede decir que los hombres tienen secretos sin ser esfinges. Ellos sólo parecen enigmáticos, pero en realidad no los son, ya que sus secretos pueden descifrarse. Entonces, ¿las mujeres fingen que tienen secretos o lo enigmático de ellas es invención masculina?

56. Si la justicia exige dar a cada cual lo suyo entonces ¿por qué siempre nos falta algo?

57. Cuando el hombre alcanza una edad determinada no teme a las tentaciones, más bien las tentaciones huyen de él.

58. Paráfrasis de Terencio: “mujer soy, y ninguna cosa masculina me es ajena”.

59. Hasta un delincuente empedernido experimentaría horror, y se volvería sensato, si fuera capaz de imaginar sus propios actos bochornosos llevados hasta las últimas consecuencias, si pudiera representarse a sí mismo como un títere en las manos del poder estatal al que todo le está permitido. ¿Quisiera el ladrón que el Estado lo desplumara tan implacablemente como él mismo despluma a su prójimo? ¿Quisiera el estafador ser víctima del engaño del gobierno? Lo malo es que siendo cobardes y carentes de imaginación, los delincuentes no se atreven a plantearse ante sí estas preguntas.

60. Cuando dicen que una mujer tiene bonita sonrisa, se puede apostar que a excepción de su sonrisa nada tiene bonito; cuando dicen que un escritor tiene bonito estilo, se puede estar casi seguro que en el buen estilo se agotan sus cualidades.

61. Cuando un hombre critica el género femenino las mujeres llaman machismo a esa crítica, con lo cual los hombres no siempre están de acuerdo. Cuando una mujer critica al género masculino los hombres denominan feminismo a dicha crítica, con lo que las mujeres están de acuerdo.

62. Es muy difícil evitar ser víctima del autoengaño.

63. La escritura de ningún buen libro puede evitar la lectura de libros ajenos; pero si un libro no contiene algo que haya en otros libros no podría ser reconocido como bueno.

64. No cualquier individuo inmoral se atreverá a desear que sus prójimos adoptaran los motivos que dirigen su conducta. Muchos funcionarios corruptos ocultan sus sucias acciones y tratan de aparecer ante sus seres queridos con la aureola de gente honesta. Hasta los cínicos empedernidos de vez en cuando se preguntan: ¿qué sucedería si mis hijos empezaran a pensar y obrar como yo? Las recetas de la astucia y la corrupción no pueden ser válidas para todos. Su imperativo reza: “obra de tal manera que se mantenga el secreto y evita ser franco y sincero”.

65. Los filósofos que no escriben y que para justificarse se refieren a Sócrates, olvidan que entre ellos y Sócrates hay una pequeña diferencia: no tienen entre sus discípulos a Platón.

66. Una mujer que a todos critica en edad crítica está o es feminista.

67. El hombre despreocupado se parece a un bailarín innato: no piensa en el futuro. Baila y cuando baila no busca otro fin que bailar; da vueltas y más vueltas, pero no con el propósito de ir en busca de algo o para huir de las fauces de alguna desdicha. La conciencia de ese bailarín es semejante a la inconciencia de Adán y Eva antes de su caída.

68. La moral no puede sustituir al amor igual que no puede reemplazar la felicidad. Pero sin moral el amor degenera en voluptuosidad y la felicidad se transforma en egoísmo.

69. El hombre no se revela tanto en sus logros como en sus fracasos y, aún más, en las excusas para justificarlos.